

Breve Historia de la Parroquia del Santo Cristo de Artiga de Irún

Santiago Reyes Rodríguez



Edita: Parroquia del Santo Cristo de Artiga

Irún diciembre de 2024

Texto: Santiago Reyes

Imágenes: Mertxe García y José María Castillo

1) La Parroquia del Santo Cristo de Artiga cumple 50 años

Hacer memoria de la historia de una Parroquia, sea esta centenaria o tenga solamente unas cuantas décadas de vida, no es solo el relato de los hechos significativos de una institución religiosa: la evolución de la fábrica del edificio, de sus posesiones, la enumeración de sus rectores y la exposición de los sucesos más importantes. Rememorar la historia de una Parroquia desde esos puntos únicamente materiales sería tanto como olvidar la razón de ser de cada Parroquia. El término “Parroquia” en algunos contextos puede usarse indistintamente con el de “Iglesia Parroquial”, que, si bien éste se refiere solamente a lo que es el edificio en sí, parece reflejar también, y es de donde quiero partir, que la Parroquia es la concreción próxima que cada fiel tiene del conjunto de la Iglesia Católica en la que se inserta.

La Iglesia Católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo, es la depositaria única de la fe íntegra; en la Iglesia la tradición de los Apóstoles nos une directamente con el Evangelio de Jesús. La Parroquia es, por tanto, nuestra referencia de cercanía en la que, a través de la diócesis, se efectúa nuestra participación directa en el gran misterio de la Iglesia Universal. En la Parroquia recibimos los sacramentos, es espacio de adoración a Dios, de escucha de la Palabra y de comunión entre los cristianos. La puerta de la Parroquia siempre está abierta, no solo a los que buscan al Señor, también a los pobres hacia los que el ejercicio de la caridad hace presente al mismo Jesús.

El desarrollo personal de cada uno puede hacer que frecuentemos distintas parroquias a lo largo de nuestra vida, pero siempre habrá una a la que estaremos unidos para siempre: aquella en la que recibimos la gracia de ser hijos de Dios por el Bautismo. La inscripción de ese acontecimiento siempre se custodiará en esa parroquia. Eso me ocurre a mí con la

Parroquia del Santo Cristo de Artiga, a la que mis padres me llevaron para que, recibiendo las aguas bautismales, recibiera también la mayor dignidad, la de ser hijo de Dios. A la misa dominical de esta misma Parroquia acudí durante toda mi niñez con mi abuela y en ese mismo templo fui educado en la fe de la Iglesia y recibí la primera Comunión.

Hace unos cinco años D. Iñaki Larrea me pidió que glosara la historia de la Parroquia del Santo Cristo de Artiga después de que ya hubiera escrito un par de libros y decenas de artículos sobre la parroquia matriz de Irún, la de Santa María del Juncal. En aquel momento me fue imposible asumir de inmediato lo que se me pedía, pero hice mío el encargo. Hasta la fecha ha pesado en mi conciencia esta deuda que ahora creo saldar. Así, hace pocos meses, una vez finalicé mi tercer libro “Juncal de amores” (Irún, 2024) dedicado a la historia de la patrona de Irún, entendí que era el momento para abordar este opúsculo que relatara la trayectoria de la Parroquia del barrio en el que nací. Ha sido una coincidencia entrañable que esté terminando de escribir este trabajo a pocas semanas del 50º aniversario de la celebración de la primera misa en esta Parroquia que tuvo lugar la nochebuena, es decir el 24 de diciembre, de 1974 y con motivo de la efeméride ve la luz esta humilde publicación.

Además de los datos históricos de la extinguida ermita que bajo la misma advocación existió desde el siglo XVI en Irún recopilados en artículos sobre ese asunto, para documentar estas páginas, he contado con el testimonio directo de los tres párrocos que ha tenido el Santo Cristo de Artiga. Con cada uno de los dos últimos, D. Iñaki Larrea (2001-2022) y D. José Ramón Trebiño (1982-2001), he podido tener una larga entrevista en la que ellos me han dado infinidad de datos con los que componer la historia de la época en la que estuvieron a cargo de esta Parroquia. Respecto del primer párroco, D. Antonio Armendariz, (que lo fue desde 1974 hasta 1982) he podido acceder a un valiosísimo diario personal en el que él fue anotando los pormenores, penas y alegrías, de la labor de erigir

de la nada una parroquia para un barrio humilde que experimentó en pocas décadas un crecimiento poblacional enorme.

Dedico con cariño estas páginas a la pléyade de colaboradores que a lo largo de estos 50 años ha tenido la Parroquia. Sirva este pequeño trabajo como una contribución que deje constancia del medio siglo de historia de la Parroquia del Santo Cristo de Artiga.

2) La ermita del Santo Cristo de Artiga

La parroquia del Santo Cristo de Artiga tiene su antecedente histórico en la ermita homónima que existió junto al puente del arroyo de Artía. Cuando en la década de los años 60 del siglo XX, ante el gran aumento poblacional de Irún se vio necesario que se erigieran nuevas parroquias, se tuvo el acierto de consagrar la nueva iglesia del barrio de Artía al Santo Cristo rescatando la antigua devoción del lugar.

Antonio Aramburu aporta muchos datos sobre esta ermita que tiene su origen en la I Batalla de San Marcial del 30 de junio de 1522. Si en lo alto de la peña de Aldabe se erigió una ermita en honor al santo del día *“para mayor memoria de esta victoria, el pueblo edificó otra ermita que llaman Artiga”*. El topónimo “Artiga”, transformado modernamente en “Artía” es una palabra gascona que significa “explotación agrícola” haciendo mención a lo que se dedicaron en la antigüedad los terrenos del lugar donde se emplazaba la ermita.

Entre las múltiples ermitas existentes en los siglos XVI y XVIII en Irún, la del Santo Cristo de Artiga no fue de las más notables. Por esa razón las referencias históricas son escasas, a pesar de ello se conoce que durante el siglo XVII se mantenía el culto gracias a los nombramientos de mayordomos para esta ermita. Junto a estos datos documentales, se constata también de que en 1707 existía una serora encargada de su cuidado y que vivía en una casa adosada a la misma ermita. Un inventario

de 1727 refleja el pobre patrimonio de este pequeño templo que poseía apenas lo mínimo para la celebración de la Santa Misa que tenía lugar esporádicamente.

En 1735 se trasladó a la ermita del Santo Cristo de Artiga las piedras y parte del viejo retablo de la Virgen de la Soledad de la Iglesia Parroquial de Santa María del Juncal dado que la Cofradía de la Vera Cruz había erigido uno nuevo en el templo parroquial para esta imagen de Nuestra Señora. La ubicación de la ermita junto al arroyo de Alzukaitz causaba que con las crecidas invernales de éste se inundara la ermita. Por ello también constan diferentes obras en la ermita durante el siglo XVIII para protegerla del cauce del río.

En 1760 se mandaron cerrar las ermitas que no tuvieran un mínimo de culto o devoción porque suponían una carga de mantenimiento para el concejo, propietario de dichos templos. La ermita del Santo Cristo de Artiga fue suprimida y sus bienes fueron entregados a la Parroquia de Santa María del Juncal. Entre ellos la campana de la ermita que se instaló en el campanario parroquial. A partir de la supresión de la ermita la casa de la serora junto con su huerta fueron arrendados perdiendo con el paso del tiempo también el pequeño templo, todo vestigio sacro.

En 1852 el edificio de la antigua ermita, transformado en caserío, sufrió un incendio y posiblemente a causa de este habría perdido totalmente su aspecto externo como templo. En la actualidad el caserío sigue existiendo y posiblemente quede en su interior algún paramento u otro resto arqueológico de la antigua ermita. En 2005 una publicación dio a conocer una antigua fotografía de la pila de agua bendita que se debió de conservar en el caserío pero que al parecer, en la actualidad se halla inaccesible y cubierta de hormigón.

3) Origen de la Parroquia

Transcurridos dos siglos desde la supresión de la antigua ermita del Santo Cristo de Artiga y en el contexto histórico del desarrollismo socioeconómico de los años 50-60, la ciudad de Irún comenzó a crecer exponencialmente en número de habitantes. En 1959 el Obispo de San Sebastián, Monseñor Jaime Font y Andreu, decretó la erección de cuatro parroquias separándose de la de Santa María del Juncal, única hasta el momento en la ciudad. Se crearon las parroquia de Nuestra Señora de Aránzazu en Ventas, la del Sagrado Corazón en Behobia, la de San Gabriel y Santa Gemma de los Pasionistas en San Miguel y la de la Sagrada Familia en parte del centro y los barrios de Lapice y Pío XII.

A pesar de la creación de estas nuevas parroquias consagradas en 1961, ya en 1966 durante las reuniones de sacerdotes de Irún se resaltaba la conveniencia de crear un nuevo centro de culto en el entorno de La Palmera por el rápido crecimiento demográfico y urbanístico que esa zona estaba experimentando. La Iglesia encargó en 1969 a una empresa especializada la elaboración de un informe sobre el emplazamiento de posibles nuevas parroquias que evidenció la necesidad de una parroquia en el barrio de Artía que por aquella fecha ya reunía 1.500 los habitantes y se preveía para los próximos años un gran desarrollo urbanístico en la barriada.

En 1973 el obispo Monseñor Jacinto Argaya erigió cuatro nuevas parroquias para Irún, entre las cuales estaba la nueva parroquia para Artía que se consagró en honor a Jesús Crucificado en la antigua advocación del Santo Cristo de Artiga.

4) Puesta en marcha de la parroquia: la tarea ilusionada de D. Antonio Armendáriz

Publicado el decreto de erección, el obispado pensó en la persona de Don Antonio Armendáriz (Ibarra, 1930 - San Sebastián 2013), que llevaba 12 años como párroco de Ventas, como encargado de poner en marcha la nueva Parroquia. Se le pidió que ya en el curso 1973-1974, aun siguiendo en Ventas donde contaba con Don Ignacio Guezuraga como coadjutor, fuera poniendo las bases humanas y materiales para la nueva Parroquia. Para el siguiente curso de 1974-1975 Armendáriz sería nombrado párroco de Artía y Guezuraga de Ventas.

Asumida la encomienda de todo lo anterior en diálogo constante con Don José María Setién, por aquel tiempo Obispo Auxiliar, Armendariz creyó que lo más apremiante era la compra de algún bajo para iniciar el culto provisionalmente puesto que se pretendía que a medida que el funcionamiento de la parroquia fuera hacia adelante pudiera erigirse un edificio propio. La compra del citado local, que a la sazón es el mismo que hoy ocupa la parroquia fue llevada a cabo el 17 de abril de 1974. Las dificultades económicas aparecieron desde el primer momento pues a pesar de las aportaciones que la parroquia matriz Santa María del Juncal y el propio Obispado realizaron, la consecución del préstamo en la Caja de Ahorros provincial exigió una serie de avales que se obtuvieron con gran esfuerzo.

Las obras de adaptación del local comprado en parroquia provisional deberían haberse llevado a cabo inmediatamente después de la adquisición de la propiedad con la intención de que fuera inaugurada al comienzo del curso 1974-1975, pero una serie de dificultades y el no cumplimiento de los plazos en la provisión de los materiales lo fue posponiendo. La falta de templo no arrugó el celo pastoral de Don Antonio Armendáriz quien, mientras tanto, para ir acercando la labor pastoral al término de la

Parroquia, en septiembre de 1974 comenzó a asistir a la escuela de Ibarla para dar catequesis y dar a conocer la parroquia a los vecinos de Meaka, cuyo territorio quedaba por completo dentro de la jurisdicción de la nueva parroquia. En noviembre de 1974 Don Antonio se instaló ya a vivir en Artía.

Las obras de rehabilitación avanzaban con gran dificultad, pero a pesar de ello consiguieron adecuar el local de forma que en la Nochebuena de 1974 pudiera celebrarse la primera misa. Con gran colaboración de los vecinos pudo arreglarse mínimamente la Iglesia: poner los bancos y el altar. Mediante carteles y la prensa se anunció el comienzo de las misas y para sorpresa del párroco acudió muchísima gente a esa primera celebración. Apenas un mes después, el 26 de enero de 1975, tuvieron lugar los primeros bautizos en la parroquia.

Al margen de las cuestiones económicas y materiales, la gran labor llevada a cabo por Antonio Armendáriz fue la de aunar a los vecinos en la tarea de construir de la nada una parroquia como comunidad de cristianos. En los siete años que estuvo al frente, se tomó grandes fatigas en la búsqueda de almas para acercarlas a Dios. De todo daba cuenta en un diario, gracias al que conocemos muchos detalles de estos inicios de la Parroquia del Santo Cristo de Artiga.

Para el curso 1981-1982 el Obispado de San Sebastián tomó la determinación de cambiar de párroco en Santo Cristo de Artiga. Decidieron trasladar a Don Antonio Armendáriz como coadjutor de la Sagrada Familia de Irún con la idea de convertirse en párroco después. Al Santo Cristo de Artiga vendría Don José Ramón Trebiño, hasta la fecha coadjutor de Urrestilla. La entrada del nuevo párroco tuvo lugar el 10 de enero de 1982 con la presencia del Vicario General José Antonio Pagola. En su despedida, Antonio Armendáriz cantó el siguiente bertso:

*Zazpi urte ditut nik Artigan pasatu
parrokiko lanetan zuekin saiatu
batzutan utsegiña,
bestetan asmatu
gaizkei egindakoa, mesedez barkatu
Parroko berriakin, ongi jokatu*

5) Consolidación de la vida parroquial: el entusiasmo pastoral de D. José Ramón Trebiño

Monseñor José María Setién envió a José Ramón Trebiño (Eibar, 1951) a la Parroquia del Santo Cristo de Artiga con la encomienda de trabajar especialmente con los jóvenes. El barrio de Artía tenía una población muy joven y la Iglesia deseaba atender especialmente esta realidad. Ya en el anterior destino de Joserra, que fue el primero de su ministerio sacerdotal, se había volcado junto con Felix Azurmendi en la pastoral con jóvenes.

La población de Artía en los años 80 había crecido considerablemente desde la erección en 1974 de la parroquia. Se podrían diferenciar tres núcleos, por una parte, la población rural de la zona de Meaka, en segundo lugar, un puñado de casas en torno a La Palmera y el grueso de los vecinos lo componían los habitantes de los altos edificios del polígono 54 que, hacia 1982, habían tocado ya el techo de su desarrollo urbanístico. Los vecinos de estas casas de reciente construcción componían una amalgama de procedencia, la inmensa mayoría venidos de otras regiones de España entre las que destaca Castilla y León, Andalucía y Extremadura.

Sociológicamente se trataba de una población de clase media-baja y en cuanto a la práctica religiosa la situación era excepcional. El trabajo hecho en pocos años por Armendariz unido a un momento histórico de cristianismo sociológico daban como resultado una práctica sacramental que Trebiño cifra en torno al 70%. Era una población sencilla y con una fe igualmente sencilla tal vez sin demasiada sofisticación, pero en definitiva

una fe en Jesucristo que había conseguido que se transmitiera de generación en generación.

Las actividades pastorales ya existentes fueron reforzadas. Los hijos de esa generación de inmigrantes llegados a Irún junto con aquellos jóvenes cuyos padres sí habían nacido en esta ciudad acudían en gran número a las múltiples actividades pastorales. Las dirigidas a jóvenes tomaron especial importancia destacando entre ellas los campamentos parroquiales que se celebraban en Cameros (La Rioja). En estos campamentos se transmitía a los jóvenes los valores evangélicos y humanos.

En la misma parroquia y durante todo el año se sucedían incluso solapaban las actividades en los angostos locales de la Parroquia. *Joserra* recuerda cómo se hacía necesario incluso subdividir los locales mediante biombos para que se pudieran llevar a cabo a la vez la reunión de diferentes grupos. Los sábados, por ejemplo, desde la mañana hasta el atardecer se sucedían las reuniones de unos y otros grupos casi ininterrumpidamente. Con esta saturación de la Parroquia sobre la mesa, se comenzó a dar los primeros pasos para proyectar la construcción de un templo propiamente dicho y así abandonar el bajo en el que se venía celebrando provisionalmente el culto desde la fundación de la Parroquia. Lo que sí pudo abordarse durante los años de Trebiño al frente de la Parroquia fue la adquisición de una imagen de Cristo Crucificado de valía artística. En un primer momento se había contado con una de escayola, de las que se producen en serie, pero la intervención del Párroco en el Obispado logró la cesión de una bella imagen barroca de Jesús en la cruz procedente de Zarauz, imagen que es la titular de la parroquia actualmente.

La sociología en la que la fe y en sentimiento de pertenencia a la Iglesia estaban muy presentes hizo que fuera una época de mucha creatividad pastoral. Todo ello con la intención de que los jóvenes se sintieran motivados y protagonistas de sus propias actividades. Pero también tuvo

que afrontarse por parte de la Parroquia de una problemática que asolaba a los jóvenes del barrio: la drogadicción. El párroco también tuvo que asumir la función de acompañar a varios jóvenes que tenían problemas de consumo de droga y esto le llevó a ser uno de los iniciadores del Proyecto Hombre en la diócesis de San Sebastián.

6) De un templo provisional a una parroquia del siglo XXI, la labor de D. Iñaki Larrea

Después de la despedida a José Ramón Trebiño el sacerdote de Hernani Ignacio Aguirre fue el responsable de la parroquia durante unos meses. Finalmente, en febrero de 2001 fue nombrado párroco Iñaki Larrea Errondosoro (San Sebastián, 1946).

Al ser nombrado párroco, a Larrea se le encomendaron dos tareas de gran calado: por una parte, formar una Unidad Pastoral entre las parroquias de Artúa y Behobia, proceso este que a la muerte de D. Pedro Aranagui, párroco de Behobia, fue posible al ser nombrado Larrea también rector de este otro barrio. Por otro lado, al tomar posesión de la Parroquia del Santo Cristo de Artiga tuvo que asumir la construcción de un nuevo templo.

La Parroquia ocupaba unos locales de forma provisional desde que fuera erigida en 1973. En los lustros previos a la llegada de Larrea ya se había avanzado en trámites con el Ayuntamiento el proyecto de construcción de una iglesia en la ladera entre las calles Pintor Berrueta y César Figuerido. En realidad, se trataba de un complejo de diferentes usos que compartirían el Ayuntamiento y la Iglesia Católica, habría garajes, un frontón, dependencias para uso social a parte del templo propiamente dicho y las dependencias para sus actividades pastorales. El proceso administrativo había avanzado hasta el punto de que se había sacado a concurso el proyecto. Esta propuesta arquitectónica aprovechaba el espacio interior de las torres como hueco para el ascensor que comunicaría la parte alta con los garajes.

Sin embargo, el proceso se estancó y a la llegada de Larrea a Artía se encontraba ya con cada vez más dificultades para que fuera llevado a cabo. Se advertía de la difícil gestión que el compartir las instalaciones entre la Iglesia y el Ayuntamiento supondría en el futuro mantenimiento del complejo. Todo ello unido al hecho de que la construcción del templo supondría un gasto muy grande que la Parroquia tendría que asumir con mucha dificultad.

Descartada definitivamente la construcción de la nueva Parroquia en la ladera, Iñaki Larrea promovió una opción más acorde a las posibilidades reales: se utilizaría toda la superficie del inmueble que ocupaba la Parroquia (el templo y también las salas de catequesis) para fin exclusivo del culto. Se ganaría así el espacio necesario para lograr un templo más amplio y diáfano. Simultáneamente se propuso la adquisición de unos locales a la venta en el inmueble situado delante de la parroquia para albergar las dependencias de catequesis y Cáritas. Se trataba de tres locales situados en dos alturas con acceso tanto desde la calle Darío Regoyos como por la pequeña plaza de la calle Juncal Labandibar junto a la parada de autobuses de Cerillas.

Expuesta esta propuesta en el Obispado, aprobaron el planteamiento hecho por Iñaki Larrea quien, al poco tiempo, efectuó la compra de los mencionados locales. Para ello fue necesario la solicitud de un crédito en la Caja Laboral. Para involucrar a la feligresía del barrio en el proyecto se editaron unos folletos en los que se explicaban las obras a acometer a la par que se solicitaba la suscripción de cuotas y donativos para llevarlo a cabo. Las respuesta a esta cuestación fue más bien escasa lo cual indica de alguna manera el fuerte proceso de secularización de la población de Artía que se venía experimentando.

A pesar de ello el proyecto siguió adelante. Las primeras obras realizadas fueron las de acondicionamiento de la cubierta de la parroquia dado que

era lo que más urgencia presentaba. A continuación, y mientras el culto se seguía manteniendo en el mismo lugar, se llevó a cabo la restauración de los locales recién adquiridos que albergarían las dependencias de catequesis pero que temporalmente, mientras duraran las obras en la Parroquia, tendrían que acoger el culto. No obstante, dado que el proyecto final estaba detalladamente concretado, se preparó el suelo y pavimento para poder construir después la división de las diferentes aulas y salas.

Cuando los nuevos locales se habilitaron para acoger provisionalmente el culto, se trasladaron allí las celebraciones eucarísticas y dieron comienzo las obras para remodelación de la Parroquia. El estilo con el que se concibió tanto el diseño arquitectónico como la decoración interior siguió unas líneas minimalistas en tonalidades neutras.

En el exterior se cubrieron los paramentos con baldosas de color pizarra. En estos muros destaca el colorido de las vidrieras rectangulares que se abren por todo el perímetro. La cruz nuda de hierro, que ya estaba en la anterior parroquia, se mantuvo como signo distintivo en el exterior. La puerta de acceso se trasladó al vértice de la plazoleta con la calle Pintor Berrueta.

En cuanto al interior, su distribución se configura ante el presbiterio. Alrededor de él se abren en forma de abanico las filas de bancos, aprovechando todo el espacio al irse alargando cada banco desde los primeros hasta los últimos. La madera, que en unos casos aparece tintada en tono manzano y otras veces al vivo, tiene gran protagonismo en la decoración. La pared del presbiterio es la única recubierta de madera y está tintada al igual que el entarimado de las gradas. El mobiliario litúrgico, es decir, el altar, el sagrario, la sede, el ambón, el pie para el cirio pascual y la cruz del Santo Cristo son de roble al natural. El contraste de estas dos maderas, potenciado por la cuidada iluminación, crean un espacio cálido y acogedor.

La decoración es sencilla y austera. En el paño entarimado de la pared del presbiterio se dispone la imagen del Santo Cristo de Artiga y una réplica de Santa María del Juncal, patrona de Irún. El sagrario que es un pequeño cubículo de madera cruda también carece de cualquier ornamento más allá de una lamparilla votiva. El celaje del espacio que ocupan los bancos se cubre de un mar de listones alineados entre los que de tanto en tanto asoman discreta y elegantemente los fluorescentes cuya luz, acompañado por el tono blanco de paredes y suelo, llena el espacio creando la sensación de más amplitud de la que realmente tiene la parroquia.

Las vidrieras son, como decíamos, el único elemento colorido en el templo ante la austera neutralidad de los colores del interior y del exterior. Estos vitrales, por tanto, llaman poderosamente la atención tanto por los hermosos tonos de sus cristales como por el escogido programa iconográfico que representan. Sobre la temática de las vidrieras cuenta Iñaki Larrea que en una visita del teólogo de Taizé Max Turian al barrio de Beraun de Rentería, le mostraron el templo de ese barrio con el señalamiento de “Esta es la Parroquia”. El teólogo, reflexivo, respondió “No, esto no es la parroquia, la parroquia es todo esto” dijo señalando a las vistas de los edificios y terrenos de la barriada. A Larrea le entusiasmó esa idea y a la hora de diseñar las vidrieras para Artía pidió al Hermano de La Salle Joaquín Gogorza que estas simbolizaran al barrio. Se plasmó en ellas, por tanto, la historia, la vida y el trabajo de los vecinos de Artía. Tomando esta premisa del párroco, Gogorza plasmó en las vidrieras la rica pluralidad natural y productiva del barrio, su historia, su vida y su trabajo.

Puede encontrarse representado en las vidrieras las Peñas de Aya, la cascada, el arco iris, el río Bidasoa, el pastoreo, la pesca, la industria y la minería. En cuanto a las vidrieras de la pared recta, las que dan a la plazoleta, por iniciativa de Joaquín Gogorza, representan la parábola del grano de mostaza narrada en los Evangelios de Mateo (13, 31-32), Marcos (4, 30-32) y Lucas (13, 18-19). “El Reino de los Cielos se parece a un grano

de mostaza” y en el barrio de Artía también está llamado a germinar el seguimiento a Cristo.

El baptisterio se adorna también con una vidriera que en este caso representa al árbol de la vida. Éste toma fuerza de la tierra pero también del cielo. De esta forma se representa de forma alegórica que por el Bautismo se borra el pecado original y da a los que lo reciben la filiación divina por gracia de Dios. La pila, que es original, cuenta desde estas obras con una base hecha con cubos de madera de roble que al igual que el resto del mobiliario del altar está traído de Lesaca. Este mobiliario minimalista y que apenas cuenta en la sede con el adorno de una cruz griega abierta por uno de sus extremos es también diseño de Joaquín Gogorza. En cuanto al altar, se compone de dos cubos de madera de roble que viene a significar la unidad de las dos parroquias de la Unidad Pastoral de San Marcial (Artía y Behobia).

Todos los elementos de madera de la parroquia fueron realizados por el propios Iñaki Larrea junto con unos voluntarios que gracias a la herramienta que le habían prestado pudieron ir poco a poco llevando a cabo los diseños. Los bancos también fueron realizados por este equipo, usaron los bancos existentes de la parroquia anterior y fabricaron con la madera aprovechada de otros bancos descartados en otras iglesias los nuevos. Sus medidas, totalmente irregulares, se adaptan al espacio y a los pasillos de la Parroquia.

Las obras de la parroquia coincidieron con un gran descenso de la práctica religiosa dentro del proceso secularizador que asola Europa desde décadas atrás. En el País Vasco este fenómeno se dio con una vertiginosa rapidez convirtiendo a una de las regiones de mayor práctica religiosa de España en una de las de la cola ya en las primeras décadas del siglo XX. Nuestra Parroquia de Artía sufrió estas consecuencias de la secularización social de forma notable dada la compleja composición sociológica de sus

habitantes. Desde el año 2000 en adelante la actividad pastoral fue debilitándose a la par que la participación en las celebraciones litúrgicas y otros sacramentos.

7 La Parroquia del Santo Cristo de Artiga en 2024: lugar de misión y camino a la unión

Concedida en 2022 la merecida jubilación a Iñaki Larrea por sus largos años de trabajo en Artía, la provisión de párroco para esta iglesia se solucionó nombrando a D. Fernando Jiménez (San Sebastián, 1945), que a la fecha ya lo era de Santa María del Juncal. Más allá de que las funciones de gobierno como párroco recayeran en D. Fernando Jiménez, que desde finales de los 80 ha sido uno de los sacerdotes más destacados de Irún, a la parroquia de Artía han arribado otros sacerdotes extranjeros para, en la práctica, dispensar los sacramentos. Tras una estancia de algunos meses de D. Tomás Mi, de China, actualmente el sacerdote que atiende más directamente es el congolés D. Gilbert Engoyi.

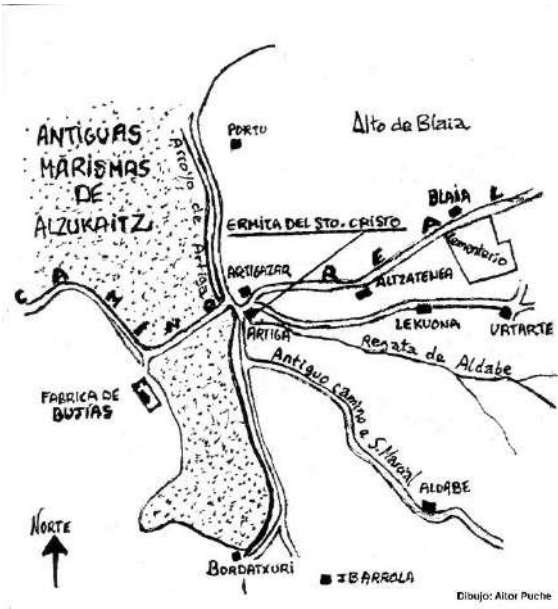
La hoy pequeña y envejecida feligresía de Artía recibe como bendición la presencia enriquecedora de estos sacerdotes. No escapa la paradoja de que hasta hace pocas décadas con ocasión del DOMUND se pedían limosnas “para bautizar chinitos y cristianar niños negros” y hoy son sacerdotes de estas razas, pero sacerdotes de Jesucristo en esencia, los que ahora garantizan con su misión en Artía la transmisión de la fe. La fe católica, que es fe luminosa y universal alcanza nuestro barrio con esta nueva realidad sacerdotal y, definitivamente, hace desvanecer cualquier particularismo excluyente y deja brillar en solitario y sin nada que lo distorsione el nombre y la verdad de Nuestro Señor Jesucristo.

A.M.D.G.

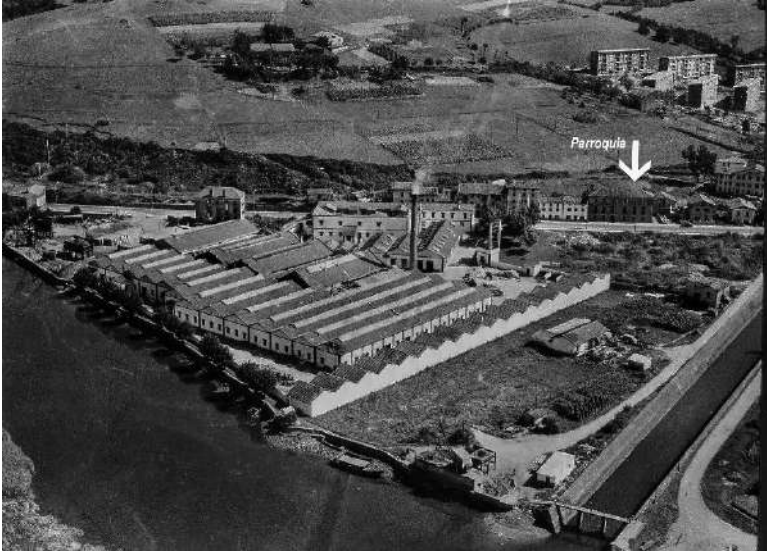
Irún, diciembre de 2024



Pila de agua bendita de la antigua ermita del Santo Cristo de Artiga y actual caserío alzado sobre ella.



Plano que indica el lugar donde se alzaba la ermita del Santo Cristo de Artiga.



Desarrollo urbanístico de la barriada de Artía a comienzo de los años 70



D. Antonio Armendáriz, primer párroco de Santo Cristo de Artiga bendice en 1980 el banderín de la compañía del barrio Azken Portu del Alarde de San Marcial.



Componentes del coro parroquial en 1978 durante la celebración de una Misa



Grupo de la Parroquia que salía por el barrio a cantar Villancicos en la Navidad de 1977



Grupo de catequistas de la Parroquia en 1978



Excursión parroquial en 1979



Entrada de José Ramón Trebiño en 1982



Excursión de catequesis en 1983



Grupo de tiempo libre en 1989



Entrada de Iñaki Larrea en la Parroquia en el año 2001



Excursión de los niños de catequesis en 2003



Aspecto exterior de la Parroquia hacia 2005



Conjunto de vidrieras instaladas tras la remodelación de 2009, grupo de la fachada este.



Conjunto de vidrieras instaladas tras la remodelación de 2009, grupo de la fachada norte.



Vidriera que representa los bloques de edificios del barrio



Baptisterio



Disposición del presbiterio tras la última remodelación de la Parroquia



Celebración de unas primeras comuniones en 2012



Entrada de Fernando Jiménez como párroco en octubre de 2022



Aspecto actual de la Parroquia en el exterior y el interior



El sacerdote Tomás Mi celebra la Eucaristía en la Parroquia



Vía Crucis a San Marcial organizado por la Parroquia en 2024



DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA **75** URTEURRENA
DIOCESIS DE SAN SEBASTIÁN ANIVERSARIO



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián